



"Los chicos y las chicas cuentan sus derechos"



LOS CHICOS Y LAS CHICAS CUENTAN SUS DERECHOS

Segunda edición Certamen Literario
"Ciudad de Sunchales"



Los cuentos que integran esta publicación fueron seleccionados entre los participantes de la segunda edición del Certamen Literario "Ciudad de Sunchales" 2023, convocatoria "Los chicos y las chicas cuentan sus derechos". Se conformó un Jurado integrado por los escritores Mabel Zimmermann, Iván Giordana y Juanjo Conti. La edición general y diseño gráfico estuvieron al cuidado del equipo de Comunicación Institucional del Concejo Municipal. Ilustraciones: Eloisa Ponte.



Atribución - No comercial - Compartir igual.

PRÓLOGO

En tiempos de pantallas, plataformas y aplicaciones, en tiempos dominados por la fugacidad de las imágenes - reales y no tanto - que se nos escapan si no las perseguimos desesperados, en tiempos de interconexión e hiperconectividad, imaginar a un niño o niña con un lápiz en la mano escribiendo un cuento en una hoja de papel es como viajar a otra era de la humanidad.

Como cualquier otra rama del arte la escritura es, ante todo, una expresión de libertad. Crear personajes y situaciones, plantear conflictos y escenarios, tejer sucesos y aventuras son actos redentores. La escritura es, además, una actividad originariamente solitaria; por esa razón, al propiciar un espacio para que las infancias compartan el fruto de su creatividad estamos alentándolas a mostrarle a la sociedad sus habilidades, sus ideas, sus gustos, sus temores. Es por eso que el Certamen Literario organizado por el Concejo Municipal de la ciudad de Sunchales constituye un soplo de aire fresco para las infancias actuales. Que los niños y niñas expresen lo que sienten, revelen lo que conocen, proyecten lo que anhelan, reconstruyan lo que sueñan, relaten lo que aprenden y se dejen llevar por los lúdicos vaivenes del arte es una magnífica oportunidad de acompañarlos a crecer.

Como miembro del jurado que tuvo a su cargo la valoración de los trabajos presentados felicito a los chicos y a las chicas que participaron y los invito a seguir animándose a jugar con las palabras. En definitiva, de eso se trata escribir.

Iván Giordana.
Noviembre de 2023.

Categoría de 6 a 9 años

UN PAJARRACO MUY ESPECIAL Constantino Cattaneo Gorgo	13
EL ALEGRE PUEBLO LEJANO Olivia Barbero	17
UN REINO RARO Juan León Pueyo	18
LOS DEPORTES FAVORITOS Agustina Cena	21
EL DEPORTE, UNA PASIÓN Enzo Andrade	25
TODOS EN LA ESCUELA Isabella Ramos	26
EL HOSPITAL DE LA CIUDAD Clara Kemmerer	29
LOGRÁ TUS SUEÑOS Lucía Boero	31
PEQUITAS María Luz Morra Bonafede	35

EL NIÑO MAGO Y EL CONEJO Paz Solaro Gorgo	39
---	-----------

Categoría de 10 a 13 años

EL BAÚL DEL TIEMPO Aitana Andreu Cerri	43
CUANDO LA LUNA HABLA DEL SOL Anna Forestello	47
PODEMOS SER LIBRES Emma Solaro Gorgo	48
FAMILIA ABANDONADA Lucía Ledesma	51
SEGUNDA OPORTUNIDAD Micaela Rega Mosso - Tomás Chaine - Celeste Franza	55
CLARA Y SU MEJOR AMIGA Lucila Romano	59
LA HISTORIA DE ROBIN Margarita Zurrián Ponce - Juan Ignacio Urso - Amanda Areco	61

CATEGORÍA DE 6 A 9 AÑOS



UN PAJARRACO MUY ESPECIAL

Constantino Cattaneo Gorgo



Hace mucho tiempo, en una isla lejana nació de un huevo enorme y rojo, un pajaraco muy raro, nunca antes visto. Tenía un pico largo, parecido al de un tucán, alegres plumas multicolores, alas gigantes y patas cortas y regordetas. ¡Era tan distinto a todos! Nadie había visto algo así.

Todos los animales de la isla estaban sorprendidos, nadie sabía cómo llamarlo. Algunos le decían “el pájaro plumas raras”, otros “patitas gordas”, pero pobre animalito, no tenía nombre.

El pajaraco se sentía muy triste por esta situación y en la isla se corría el chisme de que había nacido una nueva especie.

El Intendente sugirió que deberían llamarlo de algún modo y todos estuvieron de acuerdo.

Una noche muy calurosa se hicieron votaciones para eso. Se armaron tres listas con nombres y apellidos diferentes:

Lista 1: Juan Panchorena

Lista 2: Paco Tucán

Lista 3: Pepe Guzmán

Uno a uno todos los pobladores de la isla votaron y llegando la madrugada se develó el misterio. El pajaraco estaba muy ansioso por saber cuál sería su nombre.

El último voto fue:

Lista 3, Pepe Guzmán

Una vez decidido el nombre,
se hizo una gran fiesta y el
ahora "Pepe Guzmán" fue
llevado en andas a recorrer la
isla.

Pepe Guzmán se sintió muy
feliz por haber nacido allí.



EL ALEGRE PUEBLO LEJANO

Olivia Barbero

En un lejano pueblo vivían niños muy alegres. Tenían todo lo que necesitaban: comida, vestimenta, juegos, educación, salud y familia.

Un día vino un monstruo que encerró a los niños, los vistió a todos iguales y solo les dio de comer arroz. Todos los días escuchaban la misma canción y tenían prohibido contar historias mágicas.

Los días se volvieron tristes y aburridos. Sus familias los extrañaban mucho y decidieron ir a rescatarlos. Entre todos rodearon al monstruo y le explicaron los derechos que tenemos.

Una de las familias lo adoptó y le dio amor.

Todos recuperaron su libertad y su alegría. El monstruo hizo muchos amigos y finalmente todos vivieron felices y también el monstruo.



UN REINO RARO

Juan León Pueyo

Había una vez un lugar desconocido, donde todos eran felices. Pero un día, el rey los obligó a hacer lo que él quería. Los niños y las niñas no podían jugar ni estudiar, entonces lloraban.

En casa jugaban y pensaban qué hacer para estudiar, hasta que tuvieron una gran idea que les gustó a todos: hacer que el rey se vaya.

Votaron por otro rey y así crearon los derechos de los niños, las niñas y adolescentes. Entonces pudieron tener derecho a jugar y también a estudiar.



LOS DEPORTES FAVORITOS

Agustina Cena

En una ciudad muy grande llamada Starfrus, vivían dos niños, Sofía y Marcos. Ellos eran muy felices, tenían amigos, iban a la escuela y jugaban juntos todo el día.

Pero había un problema: a sus papás no les gustaba que Sofía quiera practicar fútbol y a Marcos le gustaba la danza.

Un día, los chicos se juntaron en casa de Sofía y pensaron una idea para que sus papás los dejen hacer lo que a ellos tanto les gustaba.

Decidieron hacerles una presentación a sus papás, donde Marcos bailarían danza y Sofía haría trucos con la pelota.



Cuando llegó el día de la función pusieron en el patio una tela roja como telón y llamaron a sus papás.

En ese momento, se abrió el telón y salió Marcos bailando y Sofía con la pelota. Los papás los miraron con cara extraña y cuando terminó el show, los niños esperaban que los dejen ir a esas clases, pero los papás les dijeron que no.

Los chicos se fueron tristes a sus habitaciones.

Luego los papás conversaron
y se dieron cuenta que a ellos
realmente les gustaba.

Los llamaron y les dijeron
que sí.

Los niños se pusieron felices
de nuevo.



EL DEPORTE, UNA PASIÓN

Enzo Andrade

En un pueblo lejano vivía una niña llamada Irina, a quien le gustaba mucho jugar al fútbol.

El problema era que a sus padres no les gustaba y se negaban a llevarla a entrenar, ellos preferían que Irina vaya a danza.

Cuando ella podía se escapaba para encontrarse y jugar al fútbol con los amigos del barrio.

Inesperadamente, los padres notaron que Irina no estaba y salieron a buscarla y, sorpresa, ¡la descubrieron!

Ellos sintieron tristeza, pero Irina les explicó que ella era feliz jugando con la pelota.

Finalmente, los padres en-

tendieron que el deporte es una pasión, que el fútbol no es solo para niños, sino también para niñas, y que ella tiene derecho a elegir el deporte que más le guste.



TODOS EN LA ESCUELA

Isabella Ramos

En un lugar muy cerquita de casa vivía un niño llamado Santiago. Tenía dos hermanos, Isa y Gero. Sus padres eran Melina y Diego. Vivían en una casa muy pequeña.

Santi quería ir a la escuela a aprender y jugar con sus amigos. Pero no podía ir porque no tenía plata para comprarse sus útiles.

Mañana justo iba a ser su cumpleaños de 8. Entonces, sus amigos ya sabían perfectamente qué regalarle: útiles escolares.

Llegó el día del cumpleaños, sus amigos no aguantaban más de las ganas. Justo llegaron primeros. Apenas abrió el regalo le brillaron los ojos.

¡Qué emoción que tenía por

Dios!

El lunes fue a la escuela. Ninguno, pero ninguno quedó buscando sus cuadernos, porque todos fueron a abrazarlo.



EL HOSPITAL DE LA CIUDAD

Agustina Cena

Érase una vez, en una pequeña ciudad cerca de la montaña, un grupo de niños que estaban jugando un partido de fútbol. De pronto, un niño pateó muy fuerte la pelota y le pegó un pelotazo a otro, con tanta mala suerte que le rompió la nariz.

Enseguida se dieron cuenta que para atenderlo debían viajar varios kilómetros ya que no tenían hospital. Viajaron y atendieron al niño en un pueblo a cien kilómetros.

Al fin, y con el paso del tiempo, entro todos se pusieron de acuerdo para construir un hospital en la ciudad y que todos los niños puedan recibir salud en todo momento.



LOGRÁ TUS SUEÑOS

Lucía Boero

En una hermosa ciudad de Argentina llamada Córdoba, había una nena cuyo nombre era Martina. Ella desde muy pequeña soñó con ir a la universidad. Pero su papá y su mamá no querían. Decían que no servía, que ahí no aprendías las cosas que eran útiles para la vida, que era mejor trabajar que estudiar.

Un día Martina jugaba con su celular cuando recibió un mensaje de su mejor amiga Laira que decía:

Marti, tengo una sorpresa para vos

Sé que te va a encantar

Vení a mi casa rápido

Ok!! :)

Martina se preparó y fue corriendo a la casa de su amiga.

Cuando llegó recibió una sorpresa inesperada. Era una invitación en un sobre lacrado, muy hermoso, que estaba dirigido a ella.



Martina recordó la carta que había enviado, hacía ya muchos meses, a la Universidad.

Estaba emocionada y abrazó a su amiga con toda su fuerza.

Sin embargo sabía que habría un problema: no se lo podía contar a su papá y a su mamá porque se opondrían.

Entonces ideó un plan: les diría a sus papás que consiguió trabajo. Y todos los días, cuando salía de su casa a la mañana, la buscaba su amiga para ir al supuesto trabajo. En realidad, las dos asistían juntas a clases de Ingeniería Química y también de Arte.

Así Martina pudo estudiar, a pesar de que su papá y su mamá no estaban de acuerdo, y fue feliz, muy feliz.



PEQUITAS

María Luz Morra Bonafede

Era una tarde de otoño y "Pequitas" estaba en una plaza vendiendo estampitas, iba de un lado para otro entre la gente y los niños. Se había cansado, él quería jugar, saltar, ir a la hamaca, tirarse del tobogán, como lo hacían otros niños, pero le daba vergüenza porque su ropa estaba rota y sucia. De a poco se fue acercando al arenero donde había un grupo de chicos y les preguntó si se podía sentar con ellos, lo miraron y respondieron los tres que sí.

Contento dejó su cajita a un costado y se sentó con ellos.

Juan lo miró y le preguntó: ¿cómo te llamás?, yo soy Juan y ellos, Pedro y Sol.

-Me llamo "Pequitas" con-

testó.

Sol lo miró pensativa y dijo: ¿Pequitas es un nombre? Nunca lo escuché.

-Así me llaman en la casilla donde vivo, yo no tengo papás, vivo con el Rulo, el Negro y Doña Ema, ella nos dio un lugar para dormir y nosotros tenemos que vender para pagarle.

Pedro abrió los ojos bien grandes y dijo -¿No vas a la escuela?

-No, no tengo ropa, ni útiles y si voy, no me queda tiempo para vender y no quiero dormir en la calle, Doña Ema no es mala, pero si no ayudo con el dinero me reta mucho.

-¿Te gustaría venir mañana a



nuestro colegio? Nosotros vamos a hablar con la directora para ayudarte, todos tenemos derechos, a la educación, a un nombre, un lugar donde vivir, a no trabajar y que nos traten bien. Justo la semana pasada nos enseñó la seño Gabriela -dijo Pedro.

-¿De verdad harían eso por mí?, gritó asombrado.

-¡Obvio!, dijo Sol.

-Bueno, a las 13 horas a la plaza para ir juntos.

-¿A las 13?, yo no sé la hora, ¿dónde la miro?

Juan le mostró la iglesia y le dijo -Ves que tiene un reloj, bueno yo te lo voy a dibujar donde tienen que estar las agujas. Pero ojo, porque el día tiene 24 horas y en el reloj solo hay 12, por eso tenés que hacer dos cosas para

darle cuenta: una es ver si es de día o de noche y segundo ver dónde están las agujas.

Pequitas lo miró asombrado y dijo -¿Todo eso te enseñaron en la escuela?

-Eso y mucho más, mirá ahora van a ser las 18, las agujas se ponen derechas, la más grande en el 12 y la más chica en el 6 y como es de tarde serían las 18. Esta noche las agujas van a pasar por el 12 y el 1, pero es de noche así que tenés que esperar a que den toda la vuelta y sea de día.

-¡Genial!, voy a estar atento, ¡muchas gracias!



EL NIÑO MAGO Y EL CONEJO

Paz Solaro Gorgo



Había una vez una señora que vivía con su conejo. Un día se escapó de su casa. Lo encontró un niño mago y le dijo: -"oye amigo ¿tu podrías ir conmigo a jugar?, pero antes tenemos que hablar con tu dueña".

Cuando la encontraron le dijeron si podía ir al show y la señora le dijo que no y no.

Entonces se pusieron a pelear hasta que el mago se cansó de pelear con la señora y le dijo: -"ya sé, voy a hacer magia: un, dos, tres, dos conejos haré aparecer esta vez para poder jugar como todos los niños del mundo".



CATEGORÍA DE 10 A 13 AÑOS



EL BAÚL DEL TIEMPO

Aitana Andreu Cerri

Hola, mi nombre es Manuel y me encanta jugar, pero a mi papá no le gusta. Mi mamá, a veces, me deja jugar con mis juguetes viejos, siempre y cuando mi papá nunca esté.

Un día mi papá se fue al super. Cuando se fue yo fui corriendo hacia los juguetes de mamá. Pasaron unos 3 o 4 minutos y llegó mi papá. Rápidamente escondí los juguetes y me metí en un baúl lleno de cosas viejas de mi papá. Entre esas cosas había juguetes, manualidades, peluches, etc. Pasé unos segundos en el baúl y me quedé dormido.

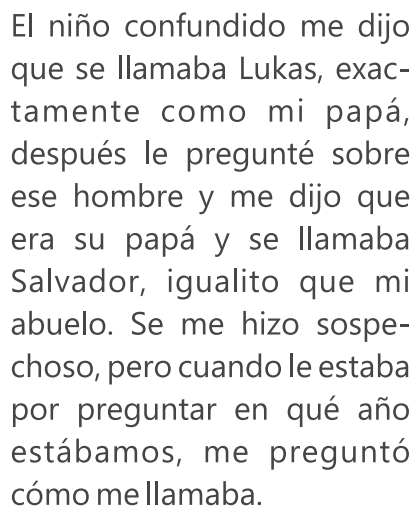
Cuando me levanté, aparecí en una habitación totalmente diferente a la de mi papá. En esa habitación había un niño jugando con

un juguete. De pronto vino un señor que se parecía mucho a mi abuelo, el papá de mi papá.

Cuando lo vio jugando, lo retó y mucho, no lo dejó jugar por todo el día.

A la noche, seguía ahí. Y me preguntaba dónde estaba, qué año era y quién era ese niño. Así que decidí salir y me dirigí al niño, le pregunté quién era.





-Me llamo Manuel -le respondí- y por cierto, ¿en qué año estamos?

Él me contestó: -En 1995,
¿por?

-No, por nada -le respondí.

Hice cálculos, para saber cuántos años tenía y si era mi papá. Y me dio seis años y mi papá tiene 34. Efectivamente era mi papá.

¡Y ahí entendí todo! Mi papá no me dejaba jugar porque él tampoco podía jugar. Entonces decidí hacer algo.

-Y, ¿Lukas?

-¿Qué pasa? -con voz entrecortada porque estaba casi dormido.

-¿Por qué tu papá no te deja jugar? -le pregunté.

Me respondió: -Es que... mi papá dice que jugar es para débiles.

-Pfff, jugar no es para débiles, todos tenemos derecho a jugar -le contesté.

-¿En serio?, me respondió con voz alegre.

-Sí, nunca te rindas y díselo a tu papá, así capaz que te deje.

-Sí, se lo diré.

Cuando me estaba por despedir, me levanté, era todo un sueño. Me dirigía hacia la cocina para ver si estaba mi mamá. Cuando entré no estaba, pero sí mi papá.

Yo pensé que me iba a retar
pero no, todo lo contrario.

-¿Qué pasa? -le dije asustado.

-Mirá, encontré unos juguetes míos ¿los quieres?

-Pero tú nunca me dejas jugar -le respondí.

¿Qué? Siempre te dejo jugar. Ahí me di cuenta de que fue un sueño. Después de todo, era verdad.





CUANDO LA LUNA HABLA DEL SOL

Anna Forestello

Era como unos días de mayo, estaba soleado y se escuchaba una pequeña brisa. Amaba jugar con mis muñecas, también dibujar arcoíris, soles, flores y mucho más.

De pronto llegó mi mamá, ella me empezó a decir que corra de ahí ya que era muy peligroso. Yo no entendía absolutamente nada, pero decidí correr. Afuera estaban mis abuelos y vecinos.

De pronto vi fuego, se incendiaba mi casa y mis padres no salían. No recuerdo muy bien los hechos, pero lo que si me acordaré siempre será que mis padres ya no están aquí.

Hasta el día de hoy sigo hablando de ellos, pero no hablo con un amigo, familiar

o un ser querido, hablo con la luna y la luna me habla del sol.

Ella cuenta de lo mucho que lo extraña al sol, que siempre cuando ella se va, él viene y que nunca lo puede ver. Y yo le cuento que tampoco puedo ver a mis padres.

De chiquita casi siempre les contaba a mis compañeros del colegio que hablaba con la luna, sin embargo ellos se reían de mí, creían que era una loca.

¿Pero por qué las personas no pueden ser respetuosas, sabiendo o no lo que le sucede al otro?



PODEMOS SER LIBRES

Emma Solaro Gorgo

Había una vez un niño que se llamaba Vicente, le decían Tato, tenía ocho años. Le apasionaba jugar con sus dinos, leer, estudiar y era fanático del color rosa.

Un día en su colegio, se encontró con unos chicos y le hicieron unas preguntas: ¿qué color te gusta?, ¿a qué jugás?, etc. Como Tato era amigable les contó todo con detalles y solo sirvió para que le dijeran nerd, infantil y muchas cosas más.

Vicente se puso muy triste y pensó que, si él era inteligente, debía cambiar y ser como los chicos; dejó de jugar con los dinosaurios, de leer, estudiar, le dejó de gustar el color rosa y cambió al negro.

Al paso de los días se dio cuenta que tenía malas notas, se alimentaba mal y no se sentía como antes, entonces se tomó un tiempo para pensar de qué manera se sentía feliz y decidió ser el Tato de antes.

Cuando los chicos vieron a Vicente dijeron: ¿qué hace vestido así?, ¿trajo a sus dinos?, parece un niño de 3 años. Tato les respondió: ¡No, yo hago lo que quiero!, ¡ustedes no me mandan!

Los chicos se asustaron ya que nunca les había dicho algo así y decidieron no molestarlo más.

Tato volvió a ser feliz y **COLORÍN COLORADO.**





FAMILIA ABANDONADA

Lucía Ledesma

Un recuerdo me aparece, estaba en la escuela hablando y riendo con mis amigas. De repente noté que un profesor se acercaba cada vez más, cuando estuvo frente mío dijo: "Tu madre vino a retirarte", con un tono amable.

Me despedí de mis amigas y fui hacia la salida, sin saber lo que pasaba, nunca imaginé que no volvería a ese lugar.

Al día siguiente, nos encontramos en otra ciudad, no entendía absolutamente nada, acompañaba a mi madre a un lugar, no había dicho de qué se trataba específicamente, solo dijo que la siga. Minutos después me dejó sola, diciendo: "Te buscaré cuando oscurezca, necesito que vendas todos

estos libros".

Solo miraba como se alejaba cada vez más, me sentía sola, triste. Al llegar la noche ella no apareció. Mucha gente pasaba, algunos me preguntaban si estaba bien, otros solo me miraban y el resto me ignoraba.

Habían pasado tres días y yo no me había movido de ese lugar. En un momento que me dormí, los libros desaparecieron y por eso mi angustia aumentó. Tenía una pequeña esperanza de que volviera, pero al llegar otra vez la noche entendí que nunca más regresaría.

Ahora, a mis 16 años, vivo en un centro de adolescentes y no me permiten ir al secundario, me gustaría saber lo

que se siente estar en un aula. La única información que puedo conseguir es de los libros que hay aquí.

No es tan cómodo este lugar, no me gusta pero tengo un espacio para dormir. Creo que no me iré, nadie quiere adoptar a una chica de 16 años y sin estudios.

Cada vez que recuerdo aquel día, pienso que si me volverían a dejar, iría detrás para no volver a sentirme abandonada.





SEGUNDA OPORTUNIDAD

Micaela Rega Mosso - Tomás Chaine - Celeste Franza

Había una vez, un día de lluvia, un chico llamado Lionel que salía de la escuela con un paraguas en la mano. Estaba triste ya que no había aprobado una prueba de matemática. Lionel se sentía así porque una mala nota significaba el enojo de su padre, que optaba por pegarle y no lo dejaba salir a jugar con sus amigos.

Su padre siempre estaba de mal humor porque trabajaba muchas horas al día y su salario era muy bajo. Su papá se desenfadaba maltratando a Lionel y a su madre.

Aunque el niño y su mamá ya estaban acostumbrados, esta vez se cansaron y decidieron escapar del padre.

Un día que sabían que el

papá no llegaría hasta muy tarde, aprovecharon para escaparse y denunciarlo. Cuando fueron a la policía había un solo oficial y le contaron la situación. El policía se mostró comprensivo con ellos y, al día siguiente, decidieron llevar al padre al juzgado, donde lo sentenciaron a diez años de prisión.

Lionel y su madre, con el miedo de que el padre se escapara, se mudaron a la casa de los abuelos del chico. A los cinco años de una vida tranquila, aunque con un poco de miedo, ellos decidieron volver a su antigua casa. El padre, luego de los diez años de prisión, salió en libertad y decidió ir a ver qué pasaba en la que había sido su casa. Allí se encontró con

Lionel y su madre. Ellos estaban asustadísimos, pero las intenciones del padre no eran malas. Él los consoló para contarles sobre su arrepentimiento.

Ellos escucharon sorprendidos las palabras del hombre y decidieron perdonarlo pero le pusieron una condición: que les iba a avisar cada vez que los vaya a visitar.

Después de eso nunca hubo problemas entre ellos.



CLARA Y SU MEJOR AMIGA

Lucila Romano



Hace mucho tiempo, en un pueblo muy reducido, vivía Clara, una pequeña niña. A ella le encantaba estudiar pero sus padres no tenían dinero suficiente para mandarla a la escuela. Su papá Carlos trabajaba vendiendo cartón y su mamá Sabrina vendía botellas.

Clara tenía una amiga que se llamaba Mía, con quien compartía sus tardes, jugaban y se divertían a lo grande.

La mamá de Mía, llamada Mariana, trabajaba en una fábrica de ropa. Ella obtenía dinero suficiente para pagar los estudios de Mía.

Un día Mariana se enteró que Clara no podía ir a la escuela, entonces, pensó qué podía hacer para ayudar

a la familia a pagar los estudios. Al otro día fue a la casa de Sabrina y Carlos, los padres de Clara, y les dijo: - ¿les gustaría trabajar en mi fábrica? -ellos le contestaron que sí muy contentos.

A la mañana siguiente los tres se encontraron en la fábrica para trabajar, de a poco, fueron juntando el dinero necesario para que su hija pueda ir al colegio.

Después de unos meses, a Clara le iba muy bien en la escuela y sus papas comenzaron a construir su casa propia. Todos los días Clara y Mía iban al colegio cantando y sonriendo, mientras que Mariana, Sabrina y Carlos trabajaban en la fábrica.



LA HISTORIA DE ROBIN

Margarita Zurrián Ponce - Juan Ignacio Urso - Amanda Areco

El 24 de octubre de 1960 nació un niño cuya identidad era nula. Sus padres biológicos lo metieron dentro de una caja y lo dejaron frente a un orfanato. Al cumplir 4 años fue adoptado por la familia Gómez, la cual le brindó una identidad.

El pequeño niño no había recibido educación, por lo que sus padrastros decidieron inscribirlo en una escuela. En el colegio, los profesores se dieron cuenta de que Robin, el infante, solía tener dificultades para escuchar y comprender lo que comentaban sus maestros. Los docentes les comentaron a los alumnos la situación de Robin, al cual, en vez de respetarlo, le empezaron a hacer bullying.

Un día, Robin les pidió a sus padres que lo cambiaran de escuela aunque estos últimos no le prestaron atención.

-Papá, mamá, ¿me podrían cambiar de colegio?, preguntó el niño.

-Esperanos hijo, ¿sí?, respondieron sus padres sin prestarle mucha atención.

-Está bien...susurró el pequeño algo triste por la respuesta recibida.

Unos días después, el niño les preguntó a sus padres por qué decidieron adoptarlo y ayudarlo.

-Papá, ¿por qué me adoptaron si ni siquiera tenía identidad?

-Hijo, te quisimos ayudar porque yo estuve en una situación parecida.

El padrastro de Robin había nacido en un país que actualmente no existe y quedó sin nacionalidad, pero después de un tiempo, obtuvo ciudadanía argentina.

-Bien, ¿ya entiendes por qué te ayudamos?, preguntó su padre.

-Sí, respondió Robin.

Desde ahí, Robin pudo vivir una vida digna, con todas sus necesidades cubiertas, hasta podía darse otros gustos.



Se terminó de editar bajo la dirección del equipo de Comunicación Institucional del
Concejo Municipal. Sunchales, enero 2024



Segunda edición Certamen Literario
www.concejosunchales.gob.ar